

BV4247  
m6  
v. 2



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL LEON

135910

Es propiedad del Autor y Editor.

## SERMON 1.<sup>o</sup> DE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA SANTISIMA.

*Invenisti gratiam apud Dominum.*

Has hallado gracia delante del Señor

Luc. I, v. 30.

Señores: Grande es en verdad el gozo que inunda mi alma al ocupar en esta mañana la cátedra de la Religion: porque ¿cómo no ha de rebosar el corazon cristiano en las mas dulces expansiones de amor y de alegría, cuando se trata de celebrar la singular prerogativa de la inmunidad de la culpa original, de la criatura feliz y bienaventurada, que siendo Madre de Dios es al tiempo mismo, Madre de los humanos? ¿Cómo no estasiarse á vista de las magnificencias con que plugo al Omnipotente adornar y embellecer la morada augusta donde habia de habitar, el seno virginal donde habia de verificarse la obra admirable de la union hipostática? María es este Palacio de tan singular hermosura, Tálamo de Dios: Firmamento maravillosamente formado: Torre de David de la que penden mil escudos: Raiz in-



contaminada de Jessé, Rosa plantada por la Divina mano, encarnada y sin espinas: Candidísima azucena entronizada y enaltecida sobre todas las flores: Fortaleza invencible: Huerto dos veces cerrado á la corrupcion del infernal enemigo por la Omnipotencia y Gracia del Dios Todopoderoso: Paraíso delicioso del impecable Adán: Ciudad divina; en suma, y escelso Tabernáculo, fabricado para que en su centro morase el Hombre-Dios, que se propuso nacer de una mujer concebida sin pecado para triunfar del pecado.

Un ángel, un celestial mensajero que trae á la tierra la mas feliz nueva que podian esperar los hombres, es el que pronuncia el magnífico elogio que declara á la venturosa Virgen de Judá, singular, superior á todas las demás criaturas: *Invenisti gratiam apud Dominum*. Empero este elogio, si bien declara toda la grandeza, toda la excelencia de la que hoy es objeto de estos presentes cultos, nos recuerda la existencia de un crimen horrendo que hizo desaparecer las bellezas de la naturaleza, que privó al hombre de sus antiguos derechos, que le privó de su libertad, y le dejó encadenado al terrible carro del fuerte armado. Sin el crimen del Paraíso, el elogio que hoy hace singular á María, enaltecería á todo hombre, porque el hombre como todas las cosas criadas hallaba gracia en los ojos de su Hacedor Supremo. Mas luego que fué cometida la transgresion primitiva, luego que nuestros primeros padres desobedecieron á su autor y se rebelaron contra él, el mundo con todas sus bellezas, presenta una faz horrorosa y miserable; el hombre es objeto de cólera para su soberano dueño; su posteridad lleva marcado

el sello de su desgracia, y ya es singularidad, es excelencia, es extraordinario privilegio hallar gracia en presencia del Criador. El sabio Omnipotente habia fulminado la maldicion terrible, el anatema de muerte que es escuchado por el primero de los hombres y que alcanzará hasta el último de sus hijos. Inexorable se pasea la ira del Eterno sobre las ruinas del mundo, empero herido de dolor, segun la expresion de los libros santos, concibe el proyecto de la redencion de la humanidad. En el mismo Paraíso, ofrece un Mesías que todo lo habia de pacificar con la estola de su sangre. La humanidad se multiplica y van apareciendo inspirados profetas, que con nuevos anuncios sostienen la esperanza general, declarando hasta los mismos caractéres que habian de adornar al invencible guerrero que habia de venir del cielo para arrollar y desmenuzar los escuadrones infernales, ensalzando de nuevo al hombre hasta su Dios. Saldrá una vara del tronco de Jessé (1) y brotará una flor de su raiz, que será la espectacion de las gentes: nacerá la estrella de Jacob (2) á disipar las tinieblas de la noche de la culpa: la justicia y la paz se darán un ósculo amoroso (3). Hé aquí señores, con otros muchos los vaticinios que hacen que los Patriarcas y demás justos, eleven fervorosas súplicas al cielo. ¡Cuán vehementes eran sus deseos por hallar la gracia de la reconciliacion! ¿Y quién será entre los ilustres varones que aparecen sobre la tierra, el destinado para salvar á Israel? Noé, Abraham, Isaac, Jacob, David.... Pero no: si sus virtudes son grandes,

(1) Isai. cap. XI. v. 1.

(2) Núm. cap. XXIV, v. 17.

(3) *Justitia, et pax osculatz sunt.* Ps. LXXXIV, v. 11.



están inficionados en su origen. De una mujer vino el mal y de otra mujer ha de venir el bien: una mujer perdiendo la gracia introdujo la muerte en el mundo, y otra mujer llena de toda gracia á los ojos del Señor, es la destinada á producir al que ha de dar la salud al mundo.

No por lo que acabo de decir fijeis la vista en aquellas célebres heroínas que fueron las glorias de Israel, y cuyos nombres se transmiten de generacion en generacion en las doradas páginas de la Escritura Santa: Sara, Débora, Esther, Abigail, Judith, Ana, todas llevan impresas las cicatrices de la primitiva herida, que hizo perder á la humanidad su antigua hermosura. Tú eres, oh *Inmaculada María*, el ángel de ventura: Tú eres la destinada á quebrantar la cabeza al dragon infernal: Tú eres la que libre de la mancha original, fuiste digna de concebir en tu seno por virtud divina, al que quiso hacerse hombre sin dejar de ser Dios: Tú la única criatura en toda la naturaleza que tuviste la gloria de hallar gracia en los ojos del Señor: *Invenisti gratiam apud Dominum*.

¿Qué palabras acaban de pronunciar mis labios? Permitidme que lo repita para gloria de Dios: para honor de su Madre y nuestra, para consuelo de la universal Iglesia, y para confusion del infierno. María fué concebida sin mancha, ó para decirlo con la Iglesia docente por boca del Maestro y Padre de nuestra fé, el Soberano Pontífice Pío IX, que ha confirmado con una declaracion dogmática, la piadosa creencia que tan profundas raíces tenia en los pechos católicos: «La beatísima Virgen María en el primer instante de su Concepcion, fué preser-

vada de toda mancha de culpa original por singular gracia y privilegio de Dios Omnipotente, atendidos los méritos de Jesucristo Salvador del género humano.»

Y yo, señores, al constituirme hoy panegirista aunque indigno, de este gran prodigio de la Omnipotencia, voy á fundar mi oracion en las mismas palabras que la dirigiera el Ángel. *Invenisti gratiam apud Dominum*. El lleno de gracia que recibió María en su Inmaculada Concepcion. Tal es mi objeto. *Ave Maria*.

#### PARTE ÚNICA.

Superior la Santísima Virgen María á todas las criaturas que reflejan en la azulada bóveda, que sirve de tapete al que domina sobre los ángeles, semejante entre los astros de la religion, á la luna entre los que ocupan las cristalinas esferas, reverberando en ella el supremo resplandor del sol de la gloria, Cristo Jesus, por quien estaba unida por una atraccion mas noble y sublime que la que dota algunos cuerpos físicos, que son el embeleso de los sábios de este mundo; apenas fué informada por aquel perfecto espíritu que recibió de manos de su Criador, cuando dirigida por su sabiduría divina se ocupaba siempre en actos dignos de su Señor. Si fijamos nuestra consideracion en sus virtudes y en sus hechos, encontraremos infinidad de acciones meritorias que la edad no altera, ni interrumpe el sueño; testimonio claro á todas luces de la plenitud de gracia con que habia sido enriquecida; y si nos detenemos en la contemplacion del último período de su vida, no podremos menos de admirarnos al obser-



varla agena al dolor, preservada del temor, libre de la corrupcion y arrebatada por una veloz resurreccion á una preciosa remuneracion que la corona de poder y de gloria.

Tan singulares privilegios, carismas tan extraordinarios y distinciones tan brillantes, no son otra cosa que forzosas consecuencias del grande privilegio de su Concepcion Inmaculada, de su inocencia original. Irritada la Justicia divina, habia fulminado en el Paraíso un terrible anatema contra la serpiente: «Una mujer, dijo, quebrantará tu cabeza.» Y este anatema, dice el abad Ruperto, empeñó á Dios en la ejecucion de una obra singular de su gracia. Obra admirable, señores, que no fué otra que la Concepcion de María. Ella habia de ser el hermoso lucero que habia de preceder al sol divino de Justicia: ella la que habia de quebrantar la cabeza al mónstruo infernal, con la produccion de un Hijo que habia de borrar con su sangre la escritura de la maldicion del mundo, abriendo á los hombres las puertas de los cielos.

Decretada en los consejos de la Trinidad Beatísima, la reparacion, lo fué al mismo tiempo la esencion de la culpa original en la mujer venturosa en cuyas entrañas habia de humanarse el divino Reparador. Porque ¿cómo era posible que el Santo de los Santos habitase en una morada manchada por la culpa? Si vemos la magnificencia, delicadeza, ornato y esmero que ordenó el Señor se emplease en la construccion del Arca de la Alianza y del Propiciatorio, desde el cual, sentado sobre querubines y acatado de todos los israelitas, se dignaba proteger á su pueblo, aceptar sus votos, escuchar sus preces, recibir sus

ofrendas, satisfacer sus deseos, premiar su fé y conservar su religion, defendiéndola con portentos de enemigos exteriores y con castigos de los interiores, cuales son el desórden é inmoralidad, y todo esto cuando sombras y figuras eran tan solo vaticinios de lo que habia de realizarse en la plenitud de los tiempos, ¿cuál seria su esmero en la santificacion de su sagrario, en la pureza de su reclinatorio, en la riqueza de su archivo y en la bondad de aquella criatura de quien tomaria carne y la naturaleza en que venceria el pecado? Ciertó es que segun los principios mas sencillos é incontrastables, las acciones sublimes y grandes no deben pender de circunstancias desiguales á los fines propuestos, y mucho menos de las que les son contrarias, y asi es que venció á la muerte el inmortal, destruyó el pecado el impecable, y heroicamente se socavó el imperio de la culpa por el Autor de la gracia, por eso era conveniente y necesario que la carne de Cristo fuese purísima, y como esta era la misma de María, en espresion del P. S. Agustín, ella fué exenta de toda mancha, para que proporcionando de sus entrañas el instrumento de nuestra reparacion, apto desde luego, capaz y Santo para la redencion del universo, fuese proclamada la santidad del Señor que tan admirablemente abatió el orgullo del infierno.

¡Preservacion singular! ¡Victoria divina! ¡Triunfo sublime, que dá á Dios mas gloria que injuria recibió en nuestros delitos! Tú eres; oh Soberana Señora, la que presentándote exenta de toda mancha y deformidad ante el Sólío Supremo de la Justicia infinita, ultrajada por la ingratitud del hombre, conseguiste ser la medianera entre Dios y los humanos, y que prendándose el Señor de aquella misma gracia con que te ha-